

“Derribar” en el Espíritu Santo: un análisis
bíblico

Pablo Rafael López Martínez
prlopezm@gmail.com

Agosto 2010

Índice

1. Introducción	2
2. Confesión de fe Bautista 1689	3
2.1. Capítulo 1 Sección 6	4
2.2. Capítulo 1 Sección 7	5
2.3. Capítulo 1 Sección 9	5
2.4. Capítulo 1 Sección 10	6
3. Las “caídas” en las iglesias evangélicas modernas	7
4. Las “caídas” en La Biblia	9
4.1. Las caídas hacia atrás	11
4.2. Fuego extraño	12
5. Conclusiones	13

1. Introducción

Derribar en el Espíritu Santo es una práctica religiosa común en muchas iglesias cristianas evangélicas modernas; sin embargo, no existen registros históricos sobre este fenómeno antes de los inicios del movimiento carismático del siglo XX. Es notoria la trascendencia que en muchas congregaciones evangélicas se les da a “experiencias religiosas” como esta, a tal punto que muchas veces son aclamadas como una evidencia física de la operación de la tercera persona de la Trinidad en las vidas de los creyentes.

Ante algunas de las “manifestaciones físicas del Espíritu Santo” que supuestamente operan hoy, los cristianos evangélicos adoptan posiciones que tal vez no serían las que hubiesen tomado los primeros cristianos; estas posiciones van desde un respeto por la imposibilidad de comprobar si es el Espíritu quien se manifiesta, hasta una total aceptación y además promoción de estas “experiencias” físicas.

La Biblia es muy clara con respecto a la forma y métodos con que opera el Espíritu Santo en los verdaderos creyentes, por eso la importancia enorme que tiene la realización de una sana y sólo bíblica exégesis; de lo contrario, se obtienen interpretaciones y se emiten juicios muchas veces cuestionables.

2. Confesión de fe Bautista 1689

Antes de exponer cualquier posición teológica sobre el fenómeno de las “caídas”, es imprescindible definir qué es La Biblia para los cristianos, pues cualquier conclusión sobre una posición teológica ha de estar respaldada en su totalidad por las Escrituras, y depender por lo tanto, del concepto que se tenga de ellas. Por tal razón, será citada la Confesión de Fe Bautista de 1689, en su reedición por Charles Spurgeon a finales del siglo XIX.

Capítulo 1. “Las Santas Escrituras”.

- Sec 6. Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria; y para la salvación, la fe y la vida del hombre, está expresamente expuesto o implícitamente revelado en las Escrituras y, a esta revelación de su voluntad, nada será añadido, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombres. (*II Timoteo 3:15-17, Gálatas 1:8,9*) Sin embargo, confesamos que la iluminación interna del Espíritu de Dios es necesaria para que las cosas reveladas en la palabra se entiendan de una manera salvadora (*Juan 6:45, I Corintios 2:9-12*), y que hay algunas circunstancias tocante al culto de Dios y al gobierno de la iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que deben arreglarse conforme a la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, pero guardándose siempre las reglas generales de la palabra. (*I Corintios 11:13,14, I Corintios 14:26,40*)
- Sec 7. Las cosas contenidas en las Escrituras, no son todas igualmente claras ni se entienden con la misma facilidad por todos (*II Pedro 3:16*); sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para conseguir la salvación, se proponen y se declaran en uno u otro lugar de las Escrituras, de tal manera que no sólo los eruditos, sino aun los que no lo son, pueden adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios. (*Salmos 19:7; Salmos 119:130*)
- Sec 9. La regla infalible para interpretar la Biblia, es la Biblia misma, y por tanto, cuando hay dificultad respecto al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera (cuyo significado no es múltiple, sino uno solo), éste se puede buscar y establecer por otros pasajes que hablan con más claridad del asunto. (*II Pedro 1:20,21, Hechos 15:15,16*)
- Sec 10. El Juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los hombres antiguos, las doctrinas de hombres y de espíritus privados, y en cuya sentencia debemos descansar, no es ningún otro más que el veredicto bíblico dado por el Espíritu Santo. En tal veredicto descansa la fe. (*Mateo 22:29-32; Efesios. 2:20; Hechos 28:23*)

De lo anterior, se desprenden una serie de conclusiones que son las que permiten afirmar que Las Santas Escrituras son la regla de fe y conducta de los cristianos, con todas las implicaciones que a continuación se explicarán.

2.1. Capítulo 1 Sección 6

La sección 6 de la Confesión de Fe enseña que:

1. La revelación completa de Dios, ahora contenida en las Escrituras, es completamente suficiente para toda necesidad espiritual del hombre.
2. Es suficiente en toda época, es decir, no requiere añadidos.
3. Aún así es suficiente en cuanto a principios en vez de detalles. dejándole al hombre la aplicación de principios generales en ciertas instancias en su función de imagen de Dios.

Lo que sigue es dado en apoyo al hecho que los cristianos creen que La Biblia es un producto completo y completamente suficiente para todas sus necesidades. Cristo dijo ser la verdad (*Juan 14:6*), y los cristianos creen que él encarnaba la verdad completa (*Colosenses 2:9*) ¿No es este el punto de comparación en la primera afirmación de la Epístola a los Hebreos?: “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo,*” quien es “*el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*” ¿No es este el contraste entre lo provisional y lo final, entre lo incompleto (y por ende siempre receptor de añadidos) y lo completo (y por ende incapaz de recibir cualquier añadido)? Cristo, en cambio, según su propio testimonio, se reveló a otros (*Juan 15:15*). “*...porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes.*” Si Cristo, en el momento de su encarnación, podía decir, “*todo... lo he dado a conocer*” entonces, ¿cómo puede alguien aceptar la posibilidad de que podría necesitar más antes del regreso de Cristo?

De modo que, Cristo reveló toda la verdad a los apóstoles. Se ve entonces que Pablo podía afirmar correctamente que había proclamado “*todo el propósito de Dios*” (*Hechos 20:27*). “*No he vacilado en predicarles nada que les fuera de provecho*”, dice Pablo en el versículo 20. Cada apóstol podía afirmar lo mismo. ¿Cómo, entonces, podría haber algo aún por revelar que nos fuera de provecho? Pero aún si ellos (los apóstoles) hubieran faltado a su deber de comunicárnoslo todo, por medio de un registro escrito, lo que Cristo les había revelado, ¿no sería imposible que alguien, salvo un apóstol, supliera la deficiencia? El testimonio de Pablo en *II Timoteo 3:15-17* claramente indica que no existe tal deficiencia, como las Escrituras son aptas para suplir perfectamente al creyente. Si las Escrituras no fueran suficientes y completas ¿a qué llevaría una comparación entre *Hebreos 10:10, 10:12, 7:27* y *Judas 3*? ¿Se podría añadir algo al sacrificio hecho una vez y para siempre? Si no se pudiese entonces ¿cómo se podría añadir algo a la fe encomendada una vez por todas¹ a los santos? ¿Y cómo podría Pablo en *Efesios 6:10* animar a los cristianos diciendo, “*Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo*” ? Una parte de

¹ “ $\alpha\pi\alpha\epsilon\varsigma$ ”: la palabra en el original indica “sólo una vez”, por esa razón muchas traducciones incluyen la frase “una vez y por todas”

esta armadura es la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, pero si la Palabra de Dios no está completa, ¿cómo podría estar completa la armadura? ¿No sería entonces defectuosa? Si fuera defectuosa no se podría resistir.

El hombre no necesita ningún conocimiento de la voluntad de Dios que no haya sido expresamente dado en las Escrituras, o que no sea deducible de ellas por buena y necesaria consecuencia.

2.2. Capítulo 1 Sección 7

La sección 7 enseña la doctrina llamada “la perspicuidad de las Escrituras”, lo cual significa literalmente la “transparencia” de las Escrituras, y enseña que tanto los eruditos como los que no lo son, pueden llegar a tener un entendimiento salvífico y correcto de las Escrituras. Es la mentira original de satanás que Dios, hablando en su Palabra, necesita un intérprete para darle al hombre dirección infalible. (*Génesis 2:17*) La fe cristiana sostiene que sólo las escrituras expresan la verdad divina con perfecta claridad y, por ende, que sólo ellas tienen la autoridad absoluta. La interpretación de la iglesia siempre tiene que ser vista como menos perfectamente clara en cuanto a su expresión de la verdad divina y necesariamente debe ser subordinada a las Escrituras.

Decir que Dios no ha hablado claramente no es, sin embargo, igual que decir que no haya nada “profundo e inescrutable” en las Escrituras. Pedro nos enseña que hay en las Escrituras algunos puntos difíciles de entender (*II Pedro 3:16*). No son Las Escrituras, sino algunos puntos dentro de ella los cuales se declaran que son difíciles de entender. No cabe duda que los no estudiosos e inestables pueden, y a menudo logran, torcer las cosas difíciles de las Escrituras para su propia destrucción. Pero los que se dedican a estudiar con diligencia y estabilidad (no sólo los que se animan repentinamente) sabrán la verdad de lo inescrutable de la Palabra de Dios. El hecho que Dios ha hablado claramente de cosas difíciles no las hace fáciles. La expresión más clara de la teoría de la relatividad de Einstein no la hace “simple”. Pero si Dios no hubiera hablado claramente, ¿cómo puede asegurarse que unos entienden lo que otros no entienden? ¿No sería acaso relativizar Las Escrituras?

La interpretación de la Palabra de Dios no está sólo asociada a los eruditos, sino a todo aquel que diligentemente la estudie y escudriñe.

2.3. Capítulo 1 Sección 9

En esta sección se aprende que:

1. Las Escrituras se interpretan a sí mismas.
2. Las partes difíciles se aclaran por pasajes paralelos que hablan de forma más clara.
3. El sentido de las Escrituras es uno y no muchos.

Muchas religiones falsas niegan que la Biblia sea la revelación completa de Dios. Tienen en común que niegan la suficiencia de las Escrituras, contra lo cual

debe recordarse *II Timoteo 3:15-17*. Esas religiones también comparten otra característica que es la negación que la Biblia sea capaz de ser entendida sin ninguna referencia a un intérprete ajeno. La iglesia católica romana pertenece a este tipo de religiones, por ejemplo; en 1893 el papa Leo XII declaró que Dios ha entregado las escrituras a la iglesia para su protección, por lo cual, obviamente, se refería a la iglesia católica romana. Por eso, según él, la iglesia es la guía y maestra perfecta y confiable, y así el sentido verdadero de las Escrituras se debe considerar como “ese sentido que ha sido y será mantenido por la santa iglesia católica, a quien le pertenece juzgar el verdadero sentido y la interpretación de las Sagradas Escrituras, y no se permite que nadie explique las Sagradas Escrituras en forma contraria a ese sentido o a la opinión unánime de los Padres”. Obviamente, bajo ese sistema se vuelve innecesario leer la Biblia. Cristo dijo: “*¡Escudriñad las Escrituras!*”, Pablo dijo: “*Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad*” (*II Timoteo 2:15*).

El salmista dijo: “Tu Palabra es una lámpara... es una luz...” (Salmos 119:105)

2.4. Capítulo 1 Sección 10

Esta sección enseña que hay sólo un sólo juez supremo en las controversias religiosas, el cual es la Palabra de Dios. Tiene que ver además con la vigencia de la regla de fe y práctica en situaciones o preguntas particulares. Los cristianos se rehúsan a permitir que la conciencia se someta a cualquier cosa que no sea la misma Palabra de Dios infalible, ya que ella se interpreta a sí misma para la conciencia individual del creyente. Esto no significa que los cristianos callarán ante asuntos controversiales. Sólo significa que los cristianos verdaderos no intentarán exigir que la conciencia se doblegue ante ninguna cosa que no sea la Palabra de Dios.

De lo visto hasta el momento debe concluirse lo siguiente: **Si la Biblia es la regla de fe y conducta de los cristianos, si se acepta que es la revelación completa de Dios al hombre, entonces debe entenderse que las prácticas religiosas necesarias y que agradan a Dios están en las Escrituras, las que no, son sólo fuego extraño. Aceptar que ciertas prácticas religiosas que no aparecen en la Biblia son del agrado de Dios, es afirmar que la Biblia está incompleta y por lo tanto, de nada nos sirve tal armadura defectuosa.**

3. Las “caídas” en las iglesias evangélicas modernas

Primeramente es saludable presentar el significado de las palabras “caer” y “derribar”, extraídos de la Real Academia Española, en las próximas líneas se enumeran las acepciones analizadas en el artículo.

Caer

1. **intr.**² Dicho de un cuerpo: Moverse de arriba abajo por la acción de su propio peso. **U. t. c. prnl.**³
3. **intr.** Dicho de un cuerpo: Perder el equilibrio hasta dar en tierra o cosa firme que lo detenga. **U. t. c. prnl.**
6. **intr.** Venir al suelo dando en él con una parte del cuerpo.

Derribar

2. **tr.**⁴ Tirar contra la tierra, hacer dar en el suelo a una persona, animal o cosa.
10. **prnl.**⁵ Tirarse a tierra, echarse al suelo por impulso propio o por accidente involuntario.

De lo anteriormente expuesto, se deduce que las acepciones mostradas tienen en común que siempre se refieren a una persona o cuerpo que, mediante movimiento, cambia de posición hacia abajo; en el caso de las personas estas están de pie y luego en el suelo.⁶ Este es el caso de las caídas que pueden verse en la actualidad en muchas iglesias modernas.

Generalmente, cuando los cristianos modernos caen de sus propios pies, lo hacen durante un servicio religioso, donde un pastor, o líder espiritual, está ejerciendo cierta influencia religiosa sobre sus oyentes. El ejemplo más usual es aquel donde el líder (u oficiante) está orando, reprendiendo, intercediendo, etc. y mediante palabras, gestos o toque físico “transmite algo” que produce que uno o varios de sus oyentes caigan al suelo; en la casi totalidad de los casos hacia atrás, es decir, de espaldas. Es muy frecuente observar la presencia de otras personas que sostienen en sus brazos a quien cae, de forma que el desplazamiento se ve interrumpido por una persona que evita que el golpe con el suelo sea peligroso. En ocasiones, cuando hay una cantidad de personas que impide que la caída sea hacia atrás, o de espaldas, es común ver que las personas se “desplomán”, como si fueran desconectadas de una fuente de energía que los mantenía de pie. Estos sucesos son referidos como “caerse en el Espíritu Santo” o “ser derribado

²verbo intransitivo

³usado también como pronominal

⁴verbo transitivo

⁵verbo pronominal

⁶El resto de las acepciones de las palabras se desecha

por el Espíritu Santo”. De esta afirmación es deducible que lo que el oficiante transmite mediante sus manos o discurso es bien el Espíritu Santo mismo, o algún tipo de poder de parte de Este, que produce tal suceso en sus oyentes. A lo “transmitido” por el oficiante también se le llama el “toque del Espíritu Santo”, haciendo referencia al resultado del tal, es decir, la caída de quien lo recibe. En muchas ocasiones durante la “caída” se emiten sonidos parecidos a los de ciertos mamíferos tales como lobos, perros, leones entre otros. También es común observar temblores involuntarios, risa descontrolada, gestos manuales y faciales, retorcimientos etc.

El presente artículo analiza una “caída” con un estilo sencillo. Supóngase un líder espiritual de cierta iglesia evangélica durante un oficio religioso, en un momento determinado este levanta sus manos hacia el auditorio y varias personas caen. Para muchos cristianos esta escena es el resultado de la obra del Espíritu Santo a través del oficiante (emisor o instrumento) y hacia el auditorio (receptor). En lo adelante, se analizará este hecho a la luz de las Escrituras, la cual ya se explicó anteriormente, es la completa revelación de Dios a los hombres.

4. Las “caídas” en La Biblia

En las Sagradas Escrituras es común encontrar que las personas caen ante determinados sucesos; generalmente como símbolo de reverencia y sumisión ante Dios mismo (*Levítico 9:24, Jueces 13:19-23*) o ante alguien de mayor autoridad (*II Reyes 2:16*) como era el estilo oriental de la época. Es por esta razón que muchas veces en la versión Reina Valera 1960 la traducción es “caer postrado” o sencillamente “postrado”, como el ejemplo del falso dios filisteo Dagón ante el arca de Dios (*I Samuel 5:3-5*) donde la palabra “caer” no aparece. Postrarse ante Jehová es además un mandato, lo cual indica la necesaria humillación del hombre ante la Santa Presencia de Dios, tal y como se ordena en *I Crónicas 16:29* y como demuestran de forma práctica pasajes como David ante el Ángel de Jehová en *I Crónicas 21:16* y Salomón y todo el pueblo en *II Crónicas 7:3*.

Como puede apreciarse del comentario anterior, “caer” o postrarse, en el antiguo testamento en forma de adoración es una práctica sólo con respecto a Dios, y generalmente las citas bíblicas que recogen tales sucesos enmarcan la escena con Dios mismo dentro de ella. Escenas como la de Pedro y Cornelio ya en el Nuevo Testamento (*Hechos 10:25-27*) nos confirman que postrarse para adorar es sólo permitido cuando el objeto de tal adoración es Dios mismo. Hasta aquí puede observarse que los que caen postrados, en actitud de adoración, lo hacen ante la presencia misma de Dios, y el hecho de postrarse para adorar otra cosa que no sea Dios mismo es pecado a los ojos de Dios, tal y como lo demuestra el mandamiento *Éxodo 20:4-5*.

Es de notar que en lo mostrado hasta ahora, siempre que alguien “cae” postrado para adorar, y tal acción no es reprobable, no es sino ante la presencia misma de Dios. En los casos analizados hasta ahora, la “caída” implica conciencia de lo que está sucediendo, pues no es con otro fin que adorar a Dios; de aquí se desprende que los ejemplos citados no son “caídas involuntarias” o inconscientes, sino que por el contrario, son el resultado de la necesidad de adorar a Dios.

Puede concluirse de todo lo anterior que estas caídas no guardan semejanza alguna con la forma en que caen muchos cristianos modernos en los servicios religiosos, pues estos últimos lo hacen en un estado inconsciente y mediante la operación de algún oficiante, quien es el que “imparte” la “fuerza”⁷ para que se produzca la caída. En los versículos analizados no existe evidencia de que alguien disponga de tal “poder” o de que Dios haya usado a alguien con el objetivo de hacer caer al suelo a alguno de sus hijos, mediante los métodos que anteriormente se dijo, son usados en las iglesias evangélicas modernas.

Un análisis crítico

Hasta ahora se han analizado las caídas donde la conciencia juega un papel fundamental, pues tienen como objetivo adorar a Dios de forma postrada. Si se cree que la Biblia es la revelación completa y suficiente de Dios al hombre, entonces debe existir un registro en ella del tipo de caídas que experimentan

⁷Se usa la palabra fuerza por desconocer una palabra que describa la causa de tal suceso

muchos cristianos modernos, de lo contrario, esta práctica es herética y debe ser combatida y vista como una adición a la Palabra de Dios, pues su misma existencia es una afirmación de que Dios no reveló todo en su Palabra, lo cual acarrea la más terrible maldición (*Apocalipsis 22:18-20*)

Las citas escogidas para el análisis son las siguientes:

1. *I Samuel 28:20*. Saúl cae aterrorizado por el mensaje de la adivina.
2. *Daniel 8:18*. Daniel cae como dormido sobre su rostro ante la revelación de Gabriel.
3. *Daniel 10:8-9*. Daniel cae sin fuerzas sobre su rostro, ante el mensaje del ángel.
4. *Lucas 5:8*. Pedro cae ante Jesús.
5. *Juan 18:7*. Los que iban a prender a Jesús caen al escucharle decir “Yo soy”.
6. *Hechos 9:4, Hechos 22:7, Hechos 26:14*. Pablo cae ante Jesús que le interroga por la persecución a los cristianos.
7. *Apocalipsis 1:17*. Juan cae ante la presencia de Jesús.

I Samuel 28:20. En este texto se encuentra el primer rey de Israel en su época de decadencia producto a la desobediencia a Dios. La Biblia declara que Dios se había vuelto su enemigo (*I Samuel 28:16*). Al escuchar el mensaje que tanto lo aterrorizó, “cayó en tierra cuan grande era”. Este ejemplo no es similar a la práctica moderna, pues Saúl cae bajo maldición, sin síntomas de arrepentimiento y sin ningún oficiante que le transmita algo que le produzca la caída, a saber, cae por terror.

Daniel 8:18 y Daniel 10:8-9. Esta caída es explícitamente sobre su rostro, es decir, Daniel cae postrado, se añade la información que es dormido, pero sobre el rostro o postrado. Por esta razón esta caída tampoco califica como similar a la práctica moderna.

Lucas 5:8. Pedro cae de rodillas, al reconocer a Jesús como el Señor, y sintiéndose todo lo pecador que era. En este pasaje se describe una escena de arrepentimiento de pecado, y por tanto Pedro cae sobre sus rodillas en señal de humillación ante Jesús, no hay oficiante sino el mismo Dios hijo. Tampoco este ejemplo es similar a la práctica moderna.

Juan 18:7. En este pasaje los que van a prender a Jesús caen ante la respuesta de Jesús “Yo soy”; según se observa explícitamente, hacia atrás, según la posición que describe Juan. Este hecho es notorio, pues son las personas que iniciarán el camino del martirio del Señor. Este ejemplo no puede asemejarse a un cristiano cayendo al suelo.

Hechos 9:4, Hechos 22:7, Hechos 26:14 En estos pasajes se describe a Pablo cayendo ante la presencia de Jesús, no se dice que es hacia atrás, y se deduce que no es hacia atrás, pues nadie que caiga al suelo debido al miedo

o asombro cae descubierto como es la práctica de quienes caen hacia atrás en las iglesias modernas. Cuando alguien cae al suelo por miedo o estupor, lo hace intentando cubrirse el rostro, pues es un reflejo incondicionado de los seres humanos, nunca lo hace a rostro descubierto. Este ejemplo tampoco es similar a la práctica moderna.

Apocalipsis 1:17 Este pasaje describe a Juan en la isla de Patmos, en los versículos anteriores Juan dice que estaba de espaldas a Jesús y que luego se volvió, es decir, se puso frente a Él, luego cayó como muerto a sus pies. No puede decirse que cayó de espaldas sino todo lo contrario, el hecho que se aclare que cayó “a sus pies”, brinda información adicional de la forma o posición en que cayó, compárese con *I Samuel 25:24*, *II Reyes 4:37*, *Ester 8:3*.

Para que este ejemplo fuera en algo similar a la práctica moderna, los cristianos que caen deberían caer hacia adelante, y además sería obligatorio decir que Jesús mismo se les aparece a cuantos caen en estos servicios religiosos, lo cual ya en sí mismo es un gran problema. Este ejemplo tampoco es similar a la práctica moderna.

4.1. Las caídas hacia atrás

Sin embargo, en la Biblia sí aparecen quienes caen hacia atrás, o de espaldas, pero siempre es síntoma de maldición. Los siguientes ejemplos confirman lo dicho:

Isaías 28:7-13. Habla del juicio a los falsos profetas: “...hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.”

1 Samuel 4:18. Se describe a Elí muriendo, cayendo hacia atrás, producto del juicio de Dios anunciado en *1 Samuel 2:34*, cayendo de forma maldita y por castigo.

Los versículos anteriores demuestran una forma de caer de aquellos que están bajo la maldición del Señor. El pasaje de quienes caen hacia atrás, en *Juan 18:7*, cuando intentan prender al Señor también demuestra una forma de caer para quienes están bajo el juicio de Dios. Es curioso observar cómo en la Biblia nadie cae de espaldas sino cuando está bajo el juicio de Dios, sin embargo, cuando alguien cae al suelo humillado ante Dios, siempre cae sobre su rostro, en posición postrada, tal y como se ha demostrado hasta aquí, lo cual confirma Pablo en *I Corintios 14:24-25* cuando dice: *Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo, o indocto, por todos será convencido, por todos será juzgado; los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros.* La observación de Pablo respecto a cuando un pecador es “tocado” por el Espíritu Santo es muy clara, el ejemplo declara cómo un incrédulo puede ver la operación de Dios a través de los cristianos, lo cual traerá consigo que este se arrepienta, se postre y adore a Dios.

Además de lo expuesto, caer hacia atrás puede asociarse con descubrir la desnudez ante Dios (debido a la posición en que se cae) lo cual está prohibido explícitamente en la Palabra cuando de ordena: “No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.” en *Éxodo 20:26*. Quien

cae sobre su rostro cubre su desnudez a Dios, sin embargo, puede verse cómo el mismo Dios castiga a su pueblo infiel descubriendo su “desnudez”⁸ delante de los demás pecadores. (*Ezequiel 16:37-38*)

4.2. Fuego extraño

La cuestión de atribuir a Dios cosas que no son de Él es comparable a adorarlo de forma que Él no ha ordenado. El primer ejemplo en las Escrituras puede observarse en *Levítico 10*. En este pasaje los hijos de Aaron, Nadab y Abiú, ofrecieron fuego a Jehová que Él nunca les mandó, el castigo ante tal hecho fue la muerte inmediata.

En los libros de Reyes y Crónicas se hace manifiesto el aborrecimiento del Señor a los lugares altos, lugares donde se ofrecían sacrificios desde hacía mucho tiempo, sin embargo, cuando Salomón edifica el templo, estos lugares altos dejan de tener sentido, pues es mandato de Dios adorar en Su templo, y no en otro lugar. Puede verse cómo Salomón iba al lugar alto de Gabaón, allí sacrificaba mil holocaustos y Dios se agradaba de tal hecho (*I Reyes 3:1-4*), sin embargo, puede observarse cómo Jeroboam adora en un lugar alto, en *I Reyes 12 y 13*, y no le es agradable a Dios, entre otras cosas, por ser un lugar alto. La razón de este “cambio de parecer” es que ya estaba edificado en templo, lugar que Dios había instituido como único lugar de adoración. La adoración al Señor siempre ha sido algo tenido como muy santo, y el pago a una equivocación en su adoración era la muerte en el Antiguo Testamento.

Es curioso observar cómo en los tiempos modernos, muchas iglesias evangélicas se toman tan a la ligera la adoración y el culto religioso a Dios, ya el pago ante tales equivocaciones no es la muerte inmediata, como no lo es tampoco a los falsos profetas, sin embargo, el hecho de que no mueran no significa que estos sucesos ni quienes los llevan a cabo sean de agrado al Señor, sólo es que el trigo y la cizaña han de crecer juntos hasta el día de la siega.

Es necesario reflexionar ante cada discurso, hecho o experiencia en las iglesias. La Biblia nos declara en *Proverbios 17:9-10*: “*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*” para respondernos inmediatamente: “*Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.*” Puede verse que el corazón, las emociones, no constituyen una regla de verdad, sólo Dios conoce el corazón humano; el hecho que una “experiencia religiosa” haga sentir a alguien muy bien, o que le haga sentir en paz, o tranquilo, o que está bien con el Señor, no es suficiente para asegurar que es cierto, sólo una profunda exégesis de la Biblia, el estudio diario y perseverante de las Escrituras muestra qué es cierto y qué no.

Después del análisis realizado es difícil sostener que los cristianos verdaderos puedan “caer” como lo hacen muchos cristianos modernos. Las emociones humanas, pervertidas como son debido a la caída en el pecado por Adán, muestran

⁸Aunque se entiende es en sentido figurado, el ejemplo es totalmente consecuente con lo explicado

una gama de colores enorme, los hechos o experiencias religiosas descritas no necesariamente son obra directa de satanás, sino que pueden ser el fruto del sentimiento religioso errado que reina en todos los seres humanos, sin embargo, es cierto que satanás es el padre de mentira, por lo cual sí toma lugar en los hechos que no provienen de Dios, sino de la carne pecaminosa y de los deseos que la gobiernan.

5. Conclusiones

Si la Biblia es la regla de fe y conducta de los cristianos, si se acepta que es la revelación completa de Dios al hombre, entonces debe entenderse que las prácticas religiosas necesarias y que agradan a Dios están contenidas en las Escrituras, las que no, son sólo fuego extraño, cosas que jamás Él nos ha mandado hacer. Por el contrario, aceptar que ciertas prácticas religiosas que no aparecen en la Biblia son del agrado de Dios, es afirmar que la Biblia está incompleta y por lo tanto, de nada nos sirve tal armadura defectuosa. Una posición que no sea la de combatir las prácticas que muchos declaran “vino nuevo”, como estas que se han visto hasta aquí, no es consecuente con creer que la Biblia es la única revelación de Dios al hombre, en tal caso, deberán aceptarse muchas otras “revelaciones”, ya que se habrá relativizado lo único que en el mundo es absoluto: La Palabra de Dios.

A modo de resumen, las ideas y resultados expuestos:

1. La Biblia es toda la revelación de Dios al hombre, nada que no esté contenido en ella o no sea deducible en forma sana y directamente de ella, es agradable a Dios.
2. No existen en la Biblia referencias a alguien cayendo de espaldas, con o sin oficiante, y que sea del agrado de Dios.
3. Los cristianos deben rechazar unánime y fervientemente, todas aquellas prácticas que sean contrarias a las enseñanzas de La Biblia.